

El papa Francisco y la Misa Tradicional
REL
por Estamos en Sus Manos
21-07-2021

RESUMEN DE LO QUE HA HECHO EL PAPA FRANCISCO CON LA MISA TRADICIONAL.

Después del Concilio Vaticano II se reformó el misal, que es el que se usa en nuestro rito habitualmente, el de la misa normal de cualquier parroquia. Hubo un obispo, monseñor Lefebvre, que no aceptó esa versión y se apartó de la comunión con la Iglesia, celebrando según el rito antiguo y rechazando el Concilio Vaticano II y rompiendo la comunión con el papa. Fue un cisma. Juan Pablo II y Benedicto XVI intentaron ayudar a que esa escisión se volviera a unir a la Iglesia Católica autorizando el uso del misal antiguo. Benedicto XVI, al ver que algunos fieles católicos querían celebrar con este rito antiguo, amplió los permisos. Donde hubiera un grupo de fieles que pidieran celebrar según el rito antiguo, cualquier sacerdote podía hacerlo. Esto suponía que eran fieles en comunión con Roma, que aceptaban el Concilio Vaticano II y que aceptaban que la misa normal es también válida y buena.

Pero el papa Francisco se ha dado cuenta, tras consultar a los obispos, de que esa forma de celebrar suele ir unida a un rechazo del Concilio Vaticano II, de la comunión con la Iglesia y un desprecio hacia la misa normal, como si fuera inferior o inválida. Eso ha llevado al papa a retirar los permisos concedidos, ya que ve que no están sirviendo para unir y enriquecer a la Iglesia sino para dividirla. A partir de ahora no se puede celebrar según el rito antiguo en las parroquias, sino en otro lugar designado por el Obispo. Los curas que quieran celebrar según este rito tienen que pedir permiso a su Obispo, que discernirá si lo concede o no. El papa dice que los grupos que hasta ahora celebraban así deben ser cuidados, pero no se permite la creación de nuevos grupos para celebrar según el rito antiguo. Dice que la única forma ordinaria, la única expresión litúrgica de la misa es la del misal normal. Dice que la otra forma es extraordinaria, e invita a que todo el Pueblo de Dios, paulatinamente, vaya celebrando solo según la misa normal de después del Vaticano II. Señala que esto lo hace con dolor al ver que el uso del rito antiguo suele conllevar un rechazo a la Iglesia.

El papa también invita a que se celebre según dictan las normas de la Iglesia y a que no se cometan abusos en la liturgia, que no es un espacio para excentricidades. Todos debemos celebrar siguiendo fielmente las normas del misal, sin inventarnos novedades. El papa tiene un conocimiento mayor que nosotros de las cosas que suceden, por lo cual yo confío en que ha hecho lo que ha considerado más apropiado para el bien de la Iglesia, aunque comprendo también a aquellos a quienes les ha desconcertado esta decisión. En efecto, hay fieles que, en plena comunión con la Iglesia y sin despreciar el misal normal, preferían el rito antiguo porque les ayudaba más. Estos fieles tienen derecho a continuar celebrando con el rito antiguo y el papa ha velado para que sean cuidados, pero deben confiar en que ha tenido motivos de peso para tomar esta decisión. El papa dice que no lo hace por desprecio a esta forma de

celebrar o a los fieles a los que les ayuda más, sino para evitar más divisiones en la Iglesia. Puede sorprender esta decisión repentina, pero el papa tiene la responsabilidad según su conocimiento de las cosas.

Evangelio del Lunes 19 Julio 2021.
inscrip.desinscrip.evangelio@gmail.com

Santos:

Santas Justa y Rufina, Vírgenes y Mártires

Primera lectura: Lectura del libro del Éxodo 14,5-18

En aquellos días, cuando le avisaron al faraón que los israelitas habían escapado, el faraón y sus servidores cambiaron de parecer con respecto al pueblo de Israel y exclamaron: "¿Qué hemos hecho? Hemos dejado escapar a nuestros esclavos israelitas". Entonces el faraón mandó enganchar su carro y llevó consigo sus tropas: seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, cada uno con sus respectivos guerreros. El Señor endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, para que persiguiera a los hijos de Israel, mientras éstos se alejaban jubilosos. Los egipcios los persiguieron con todo un ejército de caballos, carros y guerreros, y les dieron alcance, mientras acampaban junto al mar, cerca de Pi-ha-Jirot, frente a Baal-Sefón. Al acercarse el faraón, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y viendo que los egipcios los perseguían, tuvieron miedo, clamaron al Señor y le dijeron a Moisés: "¿Acaso no había sepulturas en Egipto, para que nos trajeras a morir en el desierto? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿No te dijimos claramente allá: "Déjanos en paz; queremos servir a los egipcios"? Pues más vale servir a los egipcios que morir en el desierto". Moisés le contestó al pueblo: "No teman; permanezcan firmes y verán la victoria que el Señor les va a conceder hoy. Los egipcios que ven ahora, no los volverán a ver nunca. El Señor peleará por ustedes, y ustedes no tendrán que preocuparse por nada". Entonces el Señor le dijo a Moisés: "¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor".

Salmo: Ex 15,1-2.3-4.5-6

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor. Él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. R.

El Señor es un guerrero, su nombre es «El Señor». Los carros del faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R.

Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es magnífica en poder, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R.

Evangelio del día: Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,38-42

En aquel tiempo, le dijeron a Jesús algunos escribas y fariseos: "Maestro, queremos verte hacer una señal prodigiosa". Él les respondió: "Esta gente malvada e infiel está reclamando una señal, pero la única señal que se le dará será la del profeta Jonás. Pues de la misma manera que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así también el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra. Los habitantes de Nínive se levantarán el día del juicio contra esta gente y la condenarán, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay alguien más grande que Jonás. La reina del Sur se levantará el día del juicio contra esta gente y la condenará, porque ella vino de los últimos rincones de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien más grande que Salomón".»

<http://www.evangelizacion.org.mx/liturgia/>

REFLEXION DE LA PRIMERA LECTURA: La Escritura dice que el faraón endureció su corazón, sin embargo, quienes somos duros de corazón y ciegos somos nosotros, el pueblo amado de Dios. Los Israelitas ya habían visto de qué manera Dios los había hecho salir de Egipto; habían visto todas las proezas que Dios había realizado delante de los egipcios. Sabían ahora que su Dios era un Dios inmensamente poderoso. Aun así, se ponen a reclamar a Moisés, (aunque de hecho es a Dios a quien reclaman): "Estábamos mejor como esclavos".

Para nosotros, el nuevo pueblo de Dios, Dios nos manifestó su gran poder resucitando a Cristo, pero no sólo eso, sino que lo continúa haciendo en la Iglesia y en la vida de cada uno de nosotros. Si revisamos nuestra propia historia encontraremos las huellas del Dios poderoso que nos salva, que nos ha salvado y que continuará haciéndolo hasta que un día podamos participar con ÉL de la eternidad. Sin embargo, debemos ser conscientes que la libertad, aunque es un don de Dios, exige trabajo y esfuerzo por parte de nosotros.

Jesús nos ha hecho libres para vivir en SU amor, y Su poder estará siempre con nosotros para ayudarnos a cruzar el mar de la vida. No tengamos miedo, aprendamos a confiar totalmente en Aquel que es infinitamente más grande y poderoso de lo que podemos imaginar. Si delante de ti está hoy el mar y por tu espalda se aproximan tus enemigos, dile al Señor: "Yo confío en TI, pues si una vez lo hiciste por ellos, ahora lo harás también por mí".

REFLEXION DEL SANTO EVANGELIO: Hoy en día, todavía nuestra generación busca de Jesús una señal prodigiosa para creer: "Señor sana a mi hijo", "Señor, que consiga un buen trabajo", "Señor,...". Lo triste del asunto es que después de recibir la señal, no bastándonos la prueba y señal eclatante de su resurrección, la respuesta de fe de muchos de nuestros cristianos es insignificante. ¿Cuántas veces hemos recibido lo que hemos pedido? Y, ¿cómo ha sido nuestra respuesta después de haberlo recibido? Después de que Jesús nos ha dado la muestra de su amor, la fe no se desarrolla. Por unas semanas vamos a misa o hacemos algo más de lo que hacíamos, pero rápidamente se nos olvida y la conversión no crece, no madura. No seamos de los que buscan a Jesús por sus milagros y las muestras de su amor, sino más bien de los que buscan al Señor de los milagros para rendirle nuestro amor.

Oratio: Gracias, Señor, por tantas obras maravillosas que has hecho en mi vida. Hoy te pido que me enseñes a abrir las aguas de mi egoísmo, las aguas de mi soberbia, de mi temor, de mi falta de fe; y que me enseñes a pasar por en medio de ese mar de maldades sin mojarme, sin mancharme de ello.

Actio: Hoy pensaré en la gloriosa libertad de los hijos de Dios y daré gracias por las veces que me ha librado de mi enemigo.

Permite que el amor de Dios llene hoy tu vida. Ábrele tu corazón.

Como María, todo por Jesús y para Jesús.

Pbro. Ernesto María Caro.

<http://www.evangelizacion.org.mx/liturgia/evangelio.a>

El mensaje de hoy, con relación a las Lecturas del día.

Sabrán los egipcios que YO Soy el Señor

El segundo libro de la Biblia nos cuenta la salida del pueblo de Israel de Egipto y su llegada al monte Sinaí. La situación de opresión y esclavitud vivida por los israelitas en el país de los egipcios convierte su salida en una auténtica liberación, una vuelta a la esperanza y a la vida: “he bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel” (Ex 3,8). Es más, esta experiencia marcará al pueblo de tal manera que la convertirá en el centro del credo de Israel (Dt 26,5-9).

La lectura de hoy nos narra los primeros momentos de la salida con tres protagonistas principales: Yahvé, Moisés y Faraón. Éste último se ha visto obligado a dejar salir a los israelitas con Moisés al frente, a quienes tenía sometidos a esclavitud. Ha dejado marchar a un pueblo que llevaba años sosteniendo las grandes obras y la grandiosidad de Egipto. Excluidos, marginados, mano de obra barata que no cuentan para la sociedad egipcia pero sí para mantener su reinado. No es de extrañar que el Faraón organice gran parte de su ejército, con sus mejores carros (600), y con otros para salir en persecución de los israelitas. Pero la historia del pueblo de Israel no la marca un faraón, sino el mismo Dios, cuyos caminos son a veces, incomprensibles para los hombres, a los que les suele costar descubrir su sentido más profundo: “El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas” (Ex 14,8). El pueblo ante esta situación vuelve a clamar a Dios que oyó su sufrimiento y su dolor.

Y de nuevo Moisés, nuestro segundo protagonista, va a escuchar la queja de su pueblo, no será la última vez, acerca del por qué lo has sacado de Egipto. La libertad tiene el precio de confiar, caminar y mirar hacia adelante. La libertad implica el deseo de una vida digna y buena para todos, es fiarse del otro con el que andar los desiertos de la existencia y sobre todo, la salvación no es otra cosa que fiarse de Dios. De ahí, la invitación de Moisés a no temer, a no preferir la muerte en vida, a mantenerse en pie porque el Señor es el que pelea por su pueblo, el que los sacara adelante, porque Él siempre cumple sus promesas. El principal protagonista de nuestro relato y de nuestra vida no es otro que el mismo Dios, que nos invita como lo hace con el pueblo israelita a

caminar, a pasar en medio de muchos mares sin apenas divisar el final, para que se vea la gloria del Señor. Hasta los egipcios tendrán que reconocer quién ha salvado a Israel, quién ha puesto su mirada y su amor sobre ese pequeño pueblo; entonces sabrán que “YO Soy el Señor”. ¿Lo sabemos también nosotros? ¿Es el Señor quien dirige nuestra vida?

Aquí hay uno que es más que Jonás

En el evangelio de hoy los escribas y fariseos continúan pidiendo a Jesús ver más signos para creer, subrayando de este modo su falta de fe. Ellos han sido testigos de la curación de un endemoniado ciego y mudo, pero esto no les basta porque sus corazones son de piedra, se niegan a convertirse porque consideran que sus obras son buenas. Aunque las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas, un corazón malo y obstinado, del tesoro saca cosas malas. Así no hay manera de que los dirigentes religiosos comprendan las palabras ni la actuación de Jesús. Ellos piden un signo en el que no creen para tentar a Jesús y la respuesta del Maestro no deja de ser paradójica. En primer lugar, les llama generación malvada y perversa, en sentido social y religioso, por su apego a este mundo y por no actuar según Dios; seguidamente, rechaza la señal que le piden por otra. Ese signo es el de Jonás, es decir su muerte y su resurrección, verdadero signo de la identidad de Jesús.

El Maestro a continuación explica lo ocurrido con Jonás en su predicación a los ninivitas. Estos escucharon al profeta y se convirtieron, sin embargo, los contemporáneos a Jesús ni lo escuchan y, en consecuencia, no se convierten. Del mismo modo la reina de Saba escuchó a Salomón el sabio, porque confiaba en su sabiduría mientras esta generación no ha creído en Jesús.

El evangelista ha presentado al Señor como auténtico profeta y sabio, mayor que Jonás y Salomón. Profeta de juicio para una generación que se niega a creer ante la exigencia y la verdad de su proyecto del Reino, mientras abre la puerta a la esperanza para los gentiles y para todo ser humano que despierta su corazón y su entendimiento al camino de Jesús. También Mateo identifica a Jesús como sabio, experto en el conocimiento de la vida y de las experiencias humanas, que ofrece a los hombres y mujeres de su tiempo la palabra de Dios para iluminar cada paso del sendero.

En muchas ocasiones, pedimos al Señor signos para creer y nos olvidamos de pedirle la fe para seguir creciendo en ella, no por lo que se nos muestra sino por lo que Jesús nos hace vivir. ¿Seguimos pidiendo signos para creer?